

In memoriam LUIS MICHELENA

El día 11 de octubre de 1987 abandonó este mundo nuestro buen amigo L. Michelena. En el recuerdo de hoy se unen dos cosas: el ANUARIO y el SEMINARIO URQUIJO, y mi relación con quien fue su inspirador y fautor; resultará, por tanto, muy difícil que la amistad no influya en el juicio.

Con todo, los hechos se imponen por sí mismos y aquí está una obra que ronda ya los treinta y cinco años de existencia, hallándose, al paso de los días, más pujante.

Aquella Diputación de Guipúzcoa del año 1952-53, con su Presidente D. José María Caballero Arsuaga hizo posible una aspiración largo tiempo sentida y manifestada de múltiples formas.

La importancia de la lengua vasca como elemento de cultura, de comunicación y de estudio en sí exigía su materialización en una entidad que agrupase a los lingüistas preocupados por este problema.

Había una persona excepcional que apuntaba a una meta bien definida y concreta: era Luis Michelena. Fue comprendido su pensamiento y proyectos tanto por nuestras autoridades de entonces, como por los medios a quienes preocupaba dar un «status» legal y académico a unos estudios que, en manos de gente no preparada en un principio, reclamaban la consideración merecida con su entrada por la ancha puerta de la Ciencia y de la Universidad.

No creemos exagerar si decimos que los estudios de lingüística vasca tienen definitivamente en el desaparecido Michelena un *ante quem* y un *post quem*. El fue, según hemos dicho, inspirador de la nueva Entidad; a él, aunque permaneciera en la sombra, se debe el proyecto.

La creación del centro idóneo llegó por fin y su nominación resultaba fácil con un antecedente como D. Julio de Urquijo, que sería epónimo de la naciente institución. Su finalidad se concretó en el nombre de *Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*. Ese título, un poco general, tenía la intención de englobar Lingüística y Filología y de agrupar en su torno a quienes desde ambos campos podrían dar auge a unos estudios que, tras períodos de entusiasmo, habían sufrido el bache de la última contienda bélica.

Comienza el SEMINARIO su andadura con la participación de varios lingüistas nacionales y extranjeros. Pronto se completó la idea de Michelena con la creación de una Revista propia: el hoy ANUARIO. En ella pusimos nuestro empeño y podemos decir que el éxito nos acompañó, desde el primer momento, con una nómina de excelentes colaboradores, a pesar de algunos altibajos felizmente superados gracias a la atención constante de la Corporación Provincial desde el año 1953, en que inicia su actividad la entidad recientemente fundada.

Aun cuando el Director del SEMINARIO, el amigo y maestro hoy recordado, hubo de incorporarse a centros alejados del país vasco (Instituto de Torrelavega primero y Universidad de Salamanca luego), acepté la misión de mantener vivo el

nuevo Centro, con la aglutinación de colaboradores y profesores, a través de Michelena que, desde lejos, supervisaba los originales (incluida la Revista EGAN, que gozaba de su predilección). La obra seguía, por tanto, firme e ininterrumpida con la publicación del antes mencionado ANUARIO, hasta que fue posible la aproximación del Director del Seminario. El afianzamiento de aquél lo indica el hecho de que ya salgan a la luz tres números anuales (más de 900 páginas), con la constitución de un buen equipo de colaboradores y asesores.

Fundador con Michelena de la Revista aludida, cumplimos una singladura que no se limitó a la publicación del ANUARIO, sino que emprendimos la de otras obras, entre las que hemos de mencionar en primer lugar las repetidas ediciones de la *Fonética Histórica Vasca* de Michelena, *El vasco hablado* de Holmer (en colaboración con la Real Academia Sueca), el *Dictionarium Linguae Cantabrigae* (1562) de Landucci, *Vasconia Medieval* de J. M.^a Lacarra, la reedición (con notas de Julio de Urquijo) de la *Bibliographie de la langue basque* de Vinson, etc.

Nuestro recordado amigo no ha alcanzado a ver los dos extensos volúmenes que se publican bajo el patrocinio de la Diputación Foral de Guipúzcoa, que comprenden un nutrido grupo de artículos publicados en Revistas dispersas por varios países: *Sobre Historia de la Lengua Vasca*.

El destino nos ha arrebatado a Michelena en un momento de intensísimo trabajo con el *Diccionario General Vasco* (cuyo impresionante primer volumen apareció a poco de su muerte).

Desaparecido físicamente, su memoria nos alienta para seguir adelante. Ha quedado sin su revisión el «Diccionario etimológico de la lengua vasca» que se ha venido elaborando en el SEMINARIO desde hace muchos años. La muerte de Tovar y luego la de Michelena nos cierran, por ahora, unas amplias perspectivas.

A pesar de todo, editaremos en el ANUARIO el material redactado por Tovar y por mí, a fin de que pueda ser aprovechado por quienes se sientan tentados a seguir la senda de la lingüística histórica vasca. Será un homenaje a los desaparecidos.

El país vasco no se ha percatado suficientemente de la pérdida sufrida.

Colaborador suyo en estos menesteres, con la responsabilidad de mantener vivo el SEMINARIO y su Revista en los tiempos de su alejamiento; copartícipe en varios Congresos; conocedor de su obra por haberla visto nacer y desarrollarse, y por haber intervenido incluso en una pequeñísima parte de ella, siempre hemos intuito en L. Michelena al investigador de talla internacional. Su categoría intelectual en la lingüística le ha hecho traspasar fronteras y adquirir merecida fama (Sociedad Lingüística de París, de América, etc.).

Polifacético además en sus conocimientos, y no sólo en las diversas corrientes de su especialidad, en las cuales estaba al día, sino en el amplísimo campo de la Cultura; esa cosa tan inaprensible, pero tan real, que separa al hombre culto del que no ha capitalizado conocimientos y percepciones para ser maestro, mentor y acicate en el trabajo.

La lingüística y la filología vascas quedan un tanto huérfanas y esa orfandad será cada vez más manifiesta.

Deber nuestro es recoger la antorcha y continuar su camino. Ese será el mejor homenaje a su memoria.

Y nuestro recuerdo se dirige igualmente a su esposa Matilde, cuyo tesón y sacrificio hicieron posible el tiempo y la calma precisa para la labor de nuestro llorado amigo.